

Diciembre 20/2002

RECORDANDO A LOS INVENTORES DEL CINE

Por Agustín Saavedra Weise

En diciembre de 1995 publiqué un trabajo con motivo de cumplirse en esa época los 100 años del invento del cine, una de las grandes nuevas experiencias que brindó el final del Siglo XIX –pródigo en invenciones– y que el pasado Siglo XX perfeccionó al nivel del llamado “séptimo arte” .

Revolucionando todo lo existente en materia de espectáculo de masas, el cine penetró profundamente en el sentir colectivo de la humanidad y cambió al mundo para siempre. En esta oportunidad, volveré a recordar a los inmortales hermanos que lo inventaron.

Suele recordarse una anécdota del fotógrafo galo Antoine Lumière, cuando se negó a vender el último aparato construido por sus jóvenes hijos a uno de sus clientes: "Agradézcame por no vendérselo, lo creado por los muchachos es una simple curiosidad del momento, una invención sin porvenir".

Aunque el mecanismo que hizo posible al cine fue patentado por Augusto y Luis Lumière en la ciudad de Lyon (Francia) el 13 de febrero de 1895, la "invención sin porvenir" celebra oficialmente su nacimiento cada 28 de diciembre –a partir de 1895– y luego veremos porqué. Alcanza ahora, a fines de 2002, 107 años de existencia concreta.

Augusto y Luis eran los mayores de un total de seis hermanos que ayudaban desde niños en la pequeña fábrica de artículos fotográficos del padre. Industriales, inventores, artistas vocacionales (música, escultura) y hasta biólogos, ambos poseían gran habilidad manual y talento incansable. Curiosamente, el célebre invento del cinematógrafo resultó ser de una sencillez notable: sólo una caja con objetivos y un sistema de arrastre que servía de filmadora y como proyector.

"Fue el invento que menos me costó hacer" solía decir Luis. La verdad es que los dos hermanos venían ensayando arduamente diversos procedimientos, hasta que encontraron en el enganche –o arrastre– de las máquinas textiles de tejer, la clave que les permitiría hacer "fotografías en movimiento" claras y nítidas, algo que nadie había logrado hasta entonces.

Varios países pretendieron restarle mérito a los Lumière. En los Estados Unidos se afirma hasta ahora que otro gran inventor, Tomás Edison, es el verdadero creador del cine. Las opiniones mundiales, empero, se inclinan decididamente a favor de los hermanos Lumière. El aparato de Edison –la moviola– permitía ver películas solamente a una persona cada vez. Contrariamente, los Lumière llevaron el cine a la pantalla grande, permitiendo que simultáneamente las imágenes sean vistas por muchos.

Otros personajes habían registrado patentes con anterioridad, pero sin lograr lo que ellos realizaron. Los Lumière hicieron su primera proyección para amigos en el otoño de 1894 y patentaron su invento como "aparato que sirve para la obtención y visión de pruebas cronofotográficas". Luego hicieron varias demostraciones públicas pequeñas, culminando el 28 de diciembre de 1895 en un conocido teatro de París y esa vez ya para el gran público, que pronto acudió sucesivamente y en masa.

Es por eso que el "nacimiento" del cine se conmemora a partir del 28 de diciembre de 1895 y no, como debiera ser, el 13 de febrero del mismo año, cuando los Lumière patentaron su máquina. Cabe mencionar en descargo, que fue en la citada fecha de diciembre cuando el cine se "estrenó" ante la gente, cuando inició su marcha hacia las multitudes espectadoras, a las que conquistó arrolladoramente. Desde esa jornada, el fantástico invento alteró para siempre las costumbres de nuestro planeta.

Los inteligentes Lumière aportaron los primeros films cómicos y de actualidades, el primer documental, los primeros manejos de planos expresivos y hasta el primer truco, lo que ahora se llama "efectos especiales".

Posteriormente, empresarios ávidos y visionarios –como Pathé, Gaumont, el mismo Edison y Biograph– se fueron haciendo cargo del manejo empresarial del cine, de ese universo de fantasías y centro de grandes negocios, gestando así una gigantesca actividad que hoy mueve miles de millones de dólares y tiene en Hollywood su epicentro.

Felices e indiferentes, en su tienda de Lyon y con sus fotos, los Lumière –personajes realmente encantadores, bohemios, desprendidos y fascinantes– siguieron perfeccionando "hobbies" y nuevos descubrimientos, tolerando amablemente los homenajes derivados de su gran invento que ya se les había ido económicamente de las manos.

Luis falleció en 1948 y Augusto en 1954. Hace 107 años estos dos geniales hermanos crearon con su mágica maquina el "cinema", como ellos mismos bautizaron para la inmortalidad a su creación.

-----000000-----